PARA REFLEXION PERSONAL

¿ ?

1. ¿Cuál es mi definición de “La Paz”? ¿Cómo la experimento? ¿Qué cosas y actividades me ayudan a permanecer en paz?
2. ¿En qué áreas de mi vida me falta paz? ¿Qué cosas me ocasionan perder la paz? ¿Cómo debiera luchar por paz en mi vida?
3. ¿Cuán llenas de paz están mis relaciones? ¿Hay alguna relación en mi vida que est necesitada de paz?
4. ¿Qué puedo hacer para fomentar la paz ¿en casa, en el trabajo, entre mis vecinos entre mis parientes y amigos?
5. ¿En qué sentido soy realmente un defensor de la paz?
6. ¿Qué necesito hacer para ser un mejor pacificador?

Una Dirección de Intención

“Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de
conducirme en ella de la
manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino.”

Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 4 **Número 4**

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

Hijos E Hijas De Dios

Sr. John Marie, OSFS

PERSPECTIVAS SALESIANAS

Benditos los pacificadores

El Sermón de la Montaña es el primero de los cinco grandes sermones del Evangelio de San Mateo. Jesús empieza este sermón con las bien conocidas Bienaventuranzas, una de las cuales es: "Benditos los pacíficos porque ellos serán llamados Hijos de Dios".

"Viva en paz. A menudo digámosle a Nuestro Señor que queremos ser lo que Él quiere que seamos."

Hacer paz, significa establecer, mantener y alimentar relaciones correctas con Dios , con uno mismo, con otros y con el orden creado. Los hacedores de paz luchan por crear lugares en donde el mal, la violencia y la injusticia son disminuidas y la rectitud, sanación y justicia son incrementadas. Ellos están comprometidos a hacer paz aunque tengan que enfrentar la incomprensión, resistencia y humildad. Los defensores de paz trabajan por la integración racial,, salud y santidad, especialmente con la gente con quienes se relacionan cada día.

Francisco de Sales nos da mucho alimento para pensar y actuar, cuando se trata de hacer paz. Él escribió: "Debemos en todas las cosas y lugares vivir pacíficamente. Si algún problema exterior o interior se nos presenta debemos recibirlo pacíficamente. Si nos llega alegría debemos recibirla pacíficamente, sin tener el corazón herido. Si necesitamos evitar el mal, debemos hacerlo pacíficamente, sin inquietarnos; de otra forma podemos caer mientras escapamos y le damos tiempo al enemigo para que nos mate. Si hay paz para fomentar, debemos hacerlo pacíficamente; de otra forma, podemos cometer muchas faltas en nuestro apuro. Hasta nuestro arrepentimiento mismo debe ser hecho pacíficamente." (Cartas a Religiosos, p. 62)

Ciertamente, sabemos por la historia humana (y por nuestra misma experiencia personal) que el sólo hecho de ser hacedores de paz, implica el hacerse partícipes del problema.

Hacer la paz, no es la única recompensa, unas veces resulta su propio castigo. Alguna vez ha escuchado la expresión "Todo Cristo muere crucificado"

Para aclarar esta verdad, San Francisco De Sales hizo la siguiente observación: "Nuestro Señor es llamado el Príncipe de la Paz; por lo tanto dondequiera que Cristo esté Él es el maestro absoluto y todo es paz."

"Debemos en todas las cosas y lugares vivir pacíficamente. Si nos llega algún problema, debemos recibirlo pacíficamente. Si hay paz para fomentar, debemos hacerlo pacíficamente. Hasta nuestro arrepentimiento debe ser hecho pacíficamente…"

Así mismo es verdad que antes de otorgar la paz Él ocasiona la guerra separando al corazón y alma de nuestros más íntimos y queridos comunes afectos (Mt. 10:34), tal como el amor desordenado por uno mismo, confianza en sí mismo, complacencia en sí mismo y en todo lo semejante. Ahora cuando Nuestro Señor nos separa de esas cara y queridas pasiones, pareciera como si nuestros corazones hubiesen sido desollados al vivo, no obstante este retorcerse de Espíritu no es sin paz. Tanto como mantengamos nuestra voluntad enclavada en Dios y mientras ni or ningún motivo repudiemos nuestras obligaciones, ni cumplamos voluntariamente ni las cumplamos, no perderemos la paz.

Para estar en paz en medio de guerra y vivir en dulzura entre amargura es ser realmente "Príncipe de Paz" (Cartas a Religiosos).

"Nuestro Señor nos dará paz cuando resolvamos vivir humilde y gentilmente en un estado de guerra."

Para estar seguros entonces, paz no es lo mimo que ausencia de conflicto o dificultad. Se trata de mantenerse arraigado en el amor de Cristo, quien es la fuente de toda verdad y paz eterna.

La paz es algo que todos esperamos y anhelamos profundamente. Aún así, la Paz unas veces parece ser muy elusiva ¿Cómo podemos promover efectivamente paz para nosotros mismos y otros? Francisco de Sales ofreció este consejo: "Hagamos tres cosas y tendremos paz. Primero, tengamos la necesidad interna de desear la honra y gloria de Dios en todas las cosas. Segundo, dejemos hacer lo poco que podamos con ese propósito y de acuerdo al consejo de compañeros espirituales. Tercero, dejemos en manos de Dios el cuidado de todo el resto." (Cartas a Religiosos, p. 60)

Vivamos en paz. Caminemos en paz. Compartámosla con otros… pacíficamente.